

80 AÑOS DE LA II REPÚBLICA



LA HOJA DE RUTA TRAZADA EN EL PACTO La República no nace espontáneamente en las urnas en 1931. La hoja de ruta estaba trazada en el Pacto de San Sebastián, urdido entre otros por Azaña y Maura en agosto de 1930. 'La Estampa' pormenorizaba los detalles de aquella conjura.

Mentiras y gordas

- La República no llegó a España mediante un proceso electoral transparente y ejemplar
- Del pucherazo de abril de 1931 al del Frente Popular en febrero de 1936, por Pío Moa
- Entrevista con José Alcalá-Zamora: "Azaña dio un golpe contra el régimen de 1931"
- Cinco falacias de un Gobierno corrupto y antidemocrático regido por la arbitrariedad



El general Franco en 1931.

LA INSÓLITA CONFESIÓN DEL GENERAL FRANCO

"Si estoy en El Escorial me presento con mis cadetes el 14 de abril"

En la biografía sobre Franco que escribió el periodista Manuel Aznar, el general narró su reacción ante la proclamación de la República el 14 de abril. Franco era entonces director de la Academia General de Zaragoza y en su día propuso a Primo de Rivera ubi-carla en El Escorial, posibilidad que fue rechazada.

"Si hubiésemos estado en El Escorial -dijo Franco al proclamarse la República- acaso habrían podido cambiar algunas cosas". El entonces general explica: "A mí me hubiese sido fácil presentarme el 12 o el 14 de abril de 1931 en Madrid, al frente de los cadetes, e influir, quizá, sobre las circunstancias que determinaron la expatriación de Alfonso XIII". Tras la proclamación de la República, Azaña cerró la Academia de Zaragoza y Franco quedó "disponible forzoso".

Y además ... ● 'Un problema de legitimidad', por Stanley G. Payne ● 'El fracaso de la convivencia', por Amando de Miguel ● 'El fracaso de las reformas', por José Manuel Cansino

Mentiras y gordas **II República** Así cayó la Corona

La división de los monárquicos y la presión de la izquierda acabaron con Alfonso XIII

● El Pacto de San Sebastián y la sublevación militar de Jaca trazaron la hoja de ruta para la proclamación de la Segunda República ● La gran depresión económica del 29 terminó de azuzar el descontento social

José María Olmo.

El final de los 45 años de reinado de Alfonso XIII, el segundo más largo tras el de Felipe V, se intercala en uno de los periodos más convulsos de la historia de España.

El desenlace de la Restauración se abrió con la dimisión forzosa de Miguel Primo de Rivera. El monarca pretendía que la liquidación de la dictadura le permitiera volver a tender puentes con todos aquellos sectores que habían sido expulsados por el general del juego político y que habían respondido sumándose al proyecto republicano.

Pero los problemas que en 1930 atravesaba la monarquía eran más profundos. Por un lado, la dictadura de Primo de Rivera, que implicó una ruptura total con los Gobiernos anteriores, había restado legitimidad a las decisiones del Gobierno y del mismo Alfonso XIII. Por otra parte, la gran depresión de 1929 atacó con virulencia las finanzas nacionales. Las condiciones laborales de la clase obrera empeoraron, las oportunidades de negocio desaparecieron y el Estado engrosó su déficit público, ante su incapacidad para recaudar los impuestos que requería el mantenimiento de su actividad. Además, las acusaciones de corrupción se habían vuelto frecuentes y alcanzaban incluso a la cúpula del Estado.

Lejos de aplacar los ánimos de la izquierda, la renuncia de Primo de Rivera alentó las expectativas del proyecto republicano. El rey perdió el dique de contención que le alejaba de las críticas y la apuesta por el general Dámaso Berenguer, primero, y por el almirante Juan Bautista Aznar, después, terminaron de sellar el fin de Alfonso XIII, ante las dificultades que encontraron los dos últimos Gobiernos de la monarquía para lograr la reconciliación política y mejorar la situación económica. Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, en las que vencieron las tesis antimonárquicas, inauguraron la II República.

En el fin del reinado de Alfonso XIII influyeron de forma determinante las maniobras socialistas, que, con Indalecio Prieto a la cabeza, decidieron abandonar su anterior fidelidad al monarca para pronunciar las críticas más violentas contra el jefe del Estado.

De todos los discursos que pronunció la izquierda en aquellos meses posteriores a la salida de Primo de Rivera del Consejo de Ministros sobresalió, por su especial virulencia, el que Prieto dedicó al rey en el Ate-
ne de Madrid en abril de 1930, apenas tres



Alfonso XIII, horas después de su renuncia al Trono, rodeado de la comitiva que le acompañó hasta París.

meses después de la marcha del dictador, en el que llegó a cuestionar la integridad y la honradez del monarca.

Fracturas en la derecha

A la ofensiva del PSOE se sumaron los problemas de salud de uno de los más fieles

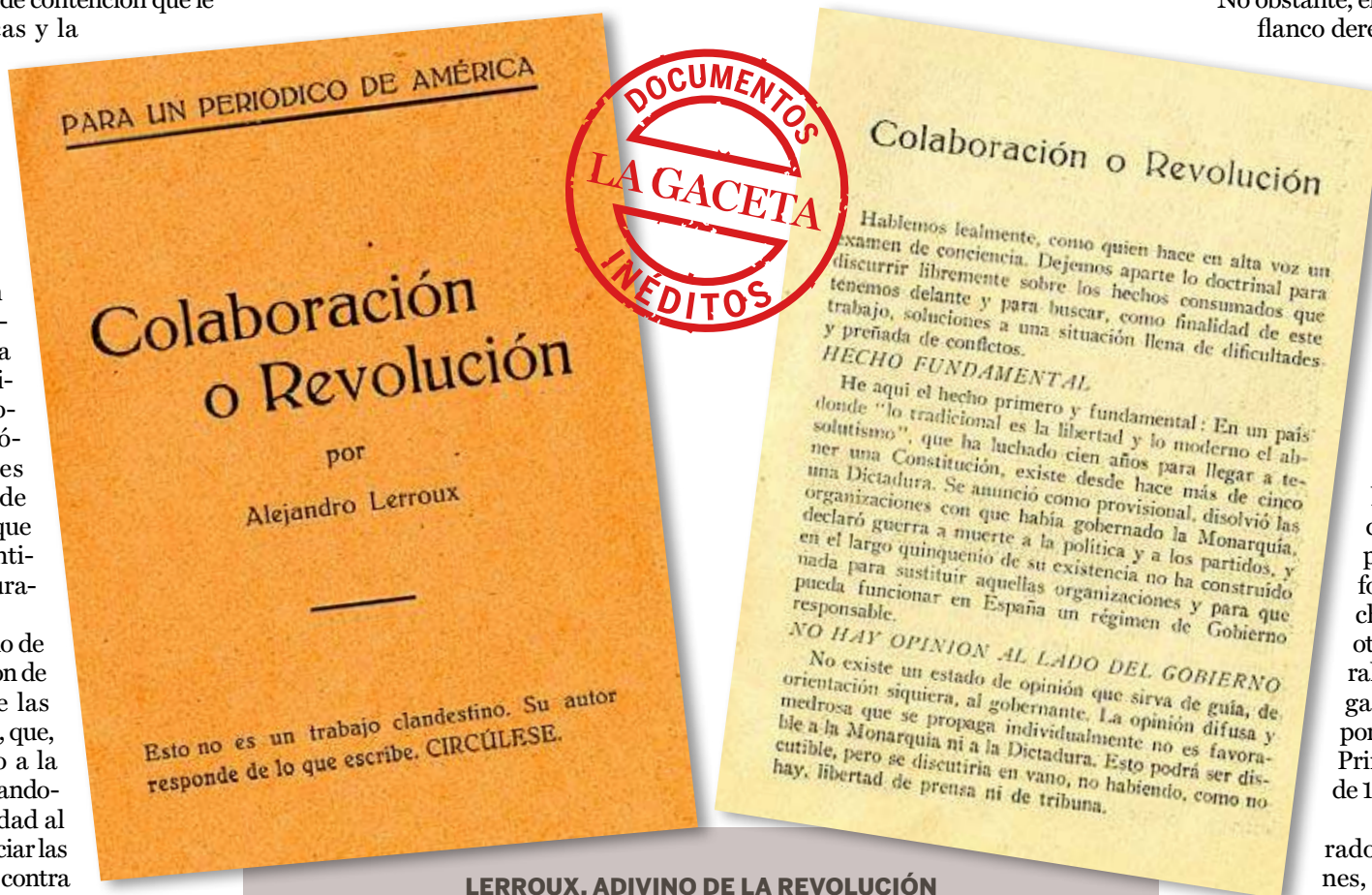
La dura represión del levantamiento oscense rearmó de argumentos el proyecto republicano

colaboradores del monarca en la derecha, el líder de la Liga Regionalista Francesc Cambó, que ya había ocupado con anterioridad las carteras de Fomento y Hacienda y que, de no ser por un cáncer de garganta, habría formado parte de los dos últimos Gobiernos de la Restauración.

No obstante, el rey tuvo más bajas en el flanco derecho, y no precisamente por enfermedad. Fueron muchos los conservadores que, tras haberse mantenido bajo el paraguas de Alfonso XIII en los años de esplendor de su reinado, decidieron unirse a las tesis republicanas.

Uno de ellos fue el jefe de los conservadores, José Sánchez Guerra, que tras haber ocupado hasta cinco carteras bajo la jefatura del rey, decidió declararse monárquico pero "antialfonsino". En el fondo, la postura de Sánchez Guerra, como la de otros conservadores y liberales, respondía a una venganza contra el monarca por su apuesta decidida por Primo de Rivera hasta enero de 1930.

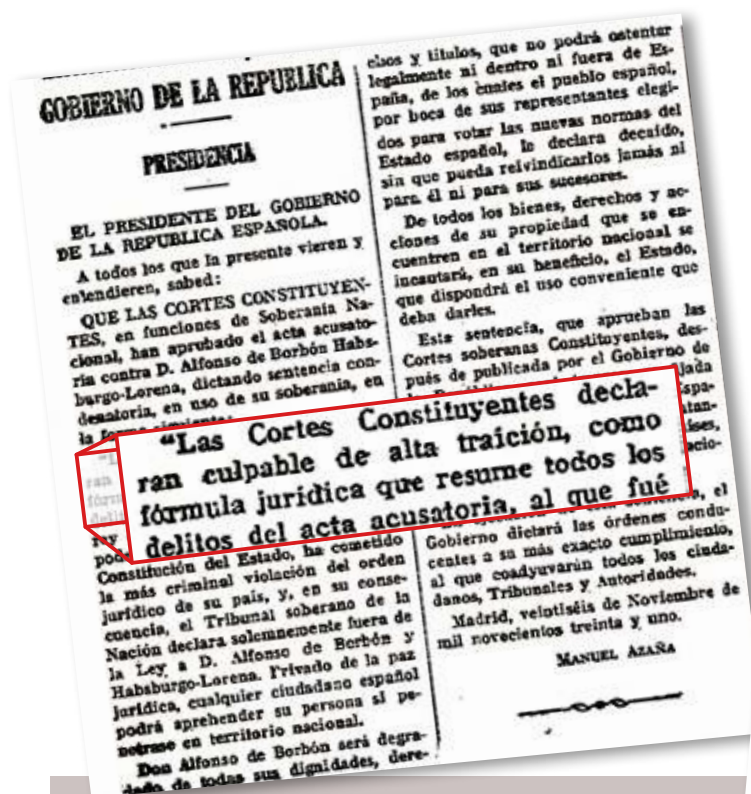
Otro monárquico declarado, el conde de Romanones, tuvo un papel aún más destacado en la fase final del reinado. Tras la salida de Primo de Rivera, Romanones aconsejó al rey que nombrara presidente del Consejo de Ministros a Aznar, y él mismo se sumó al Ejecutivo como ministro de Estado. Sin embargo, cuando las críticas al monarca



LERROUX, ADIVINO DE LA REVOLUCIÓN

En abril de 1929, Alejandro Lerroux, líder de Alianza Republicana, uno de los partidos firmantes del decisivo Pacto de San Sebastián, editó el folleto 'Colaboración o Revolución' en el que ya propugnaba como alternativa a la transición política la opción de un levantamiento armado que derrocará la monarquía. Pese a la ambigüedad del título, Lerroux no dejaba lugar en sus páginas para la ambigüedad y defendía con firmeza la legitimidad de una sublevación.

Mentiras y gordas II República Así cayó la Corona



DE LA INTRANSIGENCIA DE AZAÑA... A LA GENEROSIDAD DEL MONARCA

La sed de venganza de los republicanos contrasta con el ánimo conciliador que mostró el monarca una vez desposeído ya de su corona. El Boletín Oficial del Estado (Gaceta de Madrid) publicó el orden de las Cortes Constituyentes firmada por Azaña que culpaba de alta traición a Alfonso XIII, le retiraba todos sus derechos y autorizaba a cualquier ciudadano a capturarlo si entraba en España. El diario 'ABC' recogió, por contra, una entre-



vista de Alfonso XIII en la que este pedía a sus seguidores en España que apoyaran la República y se disculpaba por los errores que pudiera haber cometido "pensando en el bien de España".

La despedida íntima del Rey, contada por un alabardero

Luis de la Peña Onetti, alabardero real, hizo en 'Yo fui alabardero de Alfonso XIII' un retrato cálido y humano del monarca, que subrayaba su caballerosidad. De la Peña describió cómo el mismo día de la sublevación el rey decidió cumplir con sus obligaciones. "Ofreció un obsequio a los alabarderos por la festividad de su patrón el día anterior, San Hermenegildo, y aún tuvo oportunidad de marchar solo en su cochecillo a El Escorial, en una de las frecuentes visitas que solía hacer para orar ante la sepultura de su madre". El 14 de abril por la tarde, Alfonso XIII se despidió de su guardia, dejando tras de sí la última formación de filas de su guardia real.

Ni Berenguer ni Aznar pudieron lograr la reconciliación política y la recuperación económica

arreciaron, Romanones se cambió de bando y aconsejó a Alfonso XIII que renunciara al trono y se exiliara, ejerciendo una influencia decisiva sobre el rey desde su círculo más cercano.

Un frente republicano

Puede concluirse que, si bien la oposición de la izquierda dañó a la monarquía, fueron en realidad las deslealtades, rivalidades y ambiciones de la derecha las que, paradójicamente, terminaron de hundirla.

Con una monarquía debilitada por la situación económica y desprovista ya de

los diques que habían contenido hasta ese momento las críticas de la oposición al régimen, los movimientos prorrepúblicanos encontraron vía libre para unir sus fuerzas y articular sus aspiraciones comunes en el llamado Pacto de San Sebastián, un acuerdo que rebasó la fron-

La oposición de la izquierda hizo daño al Rey, pero fue la derecha la que terminó de hundirlo

tera de los ideales para crear de facto un Gobierno en la sombra.

En agosto de 1930, Niceto Alcalá-Zamora -a la postre, primer presidente de la Segunda República- y Miguel Maura -que llegó a ocupar una cartera en el primer Gobierno- sacrificaron sus posiciones teóricamente conservadoras y monárquicas para impulsar la creación de un frente republicano. A la llamada de Alcalá-Zamora y Maura acudieron la Alianza Republicana de Alejandro Lerroux, el Partido Radical-Socialista, Acción Catalana, Acción Republicana de Cataluña, Estat Catalá, la Federación

Republicana Gallega y se adhirió también, entre otros, Indalecio Prieto a título particular. El Pacto evidenció que las filas del rey estaban sufriendo una merma preocupante.

Los firmantes del pacto se constituyeron en un Comité Revolucionario Nacional, que tuvo entre sus primeras decisiones la instigación de una sublevación militar. El 12 de diciembre de 1930, se sublevó un destacamento militar de Jaca, que declaró el ayuntamiento de la población primera Administración local republicana de España. Tras estos hechos, dos columnas de militares partieron rumbo a Huesca. Sin embargo, la revuelta fue finalmente aplacada y, sus líderes, los capitanes Fermín Galán Rodríguez y Ángel García Hernández, fusilados.

Pero, en vez de aplacar los ánimos de las formaciones republicanas, la represión de los incidentes les concedió mayor energía y nuevos argumentos. A principios de 1931, la oposición a Alfonso XIII casi tocaba con los dedos su objetivo.

Rumbo al exilio

Las infructuosas gestiones de Berenguer y Aznar al frente de los dos últimos Gobiernos de la monarquía -la etapa de la llamada "dictablanda"- terminaron de impulsar el proyecto republicano, que pronto encontró la legitimidad que buscaba para dar forma real a sus aspiraciones. Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 no eran un examen al régimen pero la victoria ajustada de las fuerzas republicanas gracias a la suma de la izquierda y los nacionalistas fue suficiente para exigir la renuncia de Alfonso XIII. La oposición del monarca fue nula. Solamente dos días después de las municipales, la sublevación ya se había extendido. Alfonso XIII puso rumbo a Cartagena y se despidió de España.

Don Juan, en el bando nacional

Don Juan de Borbón (a la derecha de la imagen) decidió alistarse como voluntario en el bando nacional para combatir contra los defensores de la República. En la foto aparece (tras el hombre de traje claro) el hermano de Don Juan, Don Jaime de Borbón, que también quiso alistarse en el bando nacional. Sin embargo, ninguno de los dos pudo inscribirse porque Franco no se lo permitió.



Mentiras y gordas **II República** La frustración del 14 de abril

Del autogolpe del 31 al pucherazo del 36

● Los intelectuales que apoyaron la proclamación de la República acabaron denunciando los abusos de un estado arbitrario ● El régimen encaró su final tras las irregularidades del Frente Popular

Pío Moa

Al irse Primo de Rivera, Alfonso XIII impulsó una transición para volver al régimen constitucional. No le apoyó la mayoría de los monárquicos y crecieron los republicanos, estimulados por intelectuales influyentes como Ortega, Marañón o Pérez de Ayala, "padres espirituales de la República". Los republicanos estaban desunidos, y fueron los derechistas ex monárquicos Niceto Alcalá-Zamora y Miguel Maura quienes los concertaron en el Pacto de San Sebastián, en agosto de 1930. Los pactantes intentaron un golpe militar que fracasó en diciembre, pero el fracaso se convirtió en éxito político por las facilidades que les otorgó la Monarquía, como recuerda Maura.

Para hacer la transición, el Gobierno abrió un proceso gradual cuyo primer paso serían unas elecciones municipales. Estas tuvieron lugar el 12 de abril de 1931 y dieron amplia victoria a los monárquicos, excepto en la mayoría de las capitales de provincia. Sin embargo, los monárquicos se desmoralizaron, el general Sanjurjo rehusó emplear la Guardia Civil contra posibles disturbios, comenzaron las manifestaciones callejeras y Maura empujó a los republicanos a apoderarse del poder. Dentro del Gobierno, Romanones obró como agente desintegrador. El rey cedió y abandonó el trono. Las memorias de los políticos no dejan lugar a dudas sobre la sucesión de los hechos, muy tergiversados en historias posteriores.

Así, la República no llegó por elecciones, como se dice, sino por un golpe de Estado, precedido por un golpe militar fallido. El golpe final no lo dieron los republicanos, sino los monárquicos contra su propio régimen, despreciando a sus votantes. La república tuvo, pues, legitimidad: otorgada, paradójicamente, por una monarquía en crisis moral suicida.

¿Democrático?

La Constitución republicana fue parcialmente democrática, pues afirmaba las libertades y la alternancia mediante elecciones. Pero no era laica, sino anticristiana, reducía al clero a una ciudadanía de segunda y a la miseria, dejaba en inferioridad a los católicos y asestaba un duro golpe a la enseñanza.

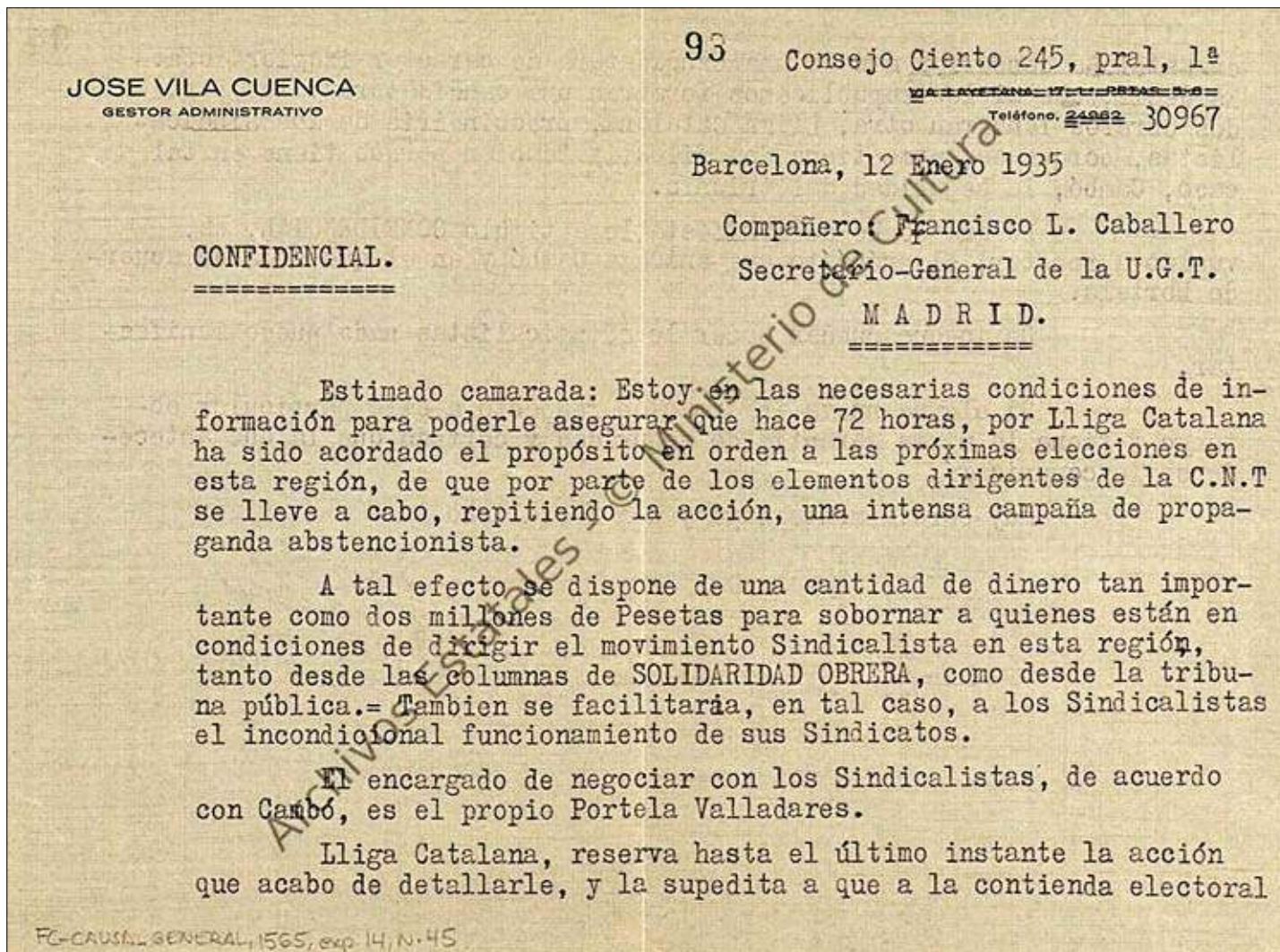
Este carácter solo parcialmente democrático quedaría aún más limitado por la Ley de Defensa de la República, que autorizaba detenciones arbitrarias, deportaciones, cierre de prensa, etc. La censura y la suspensión de periódicos se hicieron habituales. También data de entonces la Ley de Vagos y Maleantes.

Azaña trazó para el régimen una estrategia ilusoria: "La inteligencia republicana" —él mismo y sus correligionarios— utilizaría como "brazos" a "los gruesos batallones populares en la bárbara robustez de su instinto", es decir, a los sindicatos y partidos obreristas, en pro de un régimen de izquierdas. Sus *Diarios* muestran que pronto comprendió que la inteligencia republicana era escasa y que los gruesos batallones no se dejaban mandar por ella. No obstante, per-



La gente festejó en la calle la proclamación de la República.

Mentiras y gordas **II República** La frustración del 14 de abril



ASÍ COMPRABAN LOS VOTOS

La carta dirigida a Largo Caballero en enero de 1935 explica nitidamente que disponen de dos millones de pesetas para sobornar a los sindicatos.

Antesala de la guerra

c) Bienio de centro-derecha, diciembre de 1933 a febrero de 1936. La izquierda no aceptó la victoria derechista en las urnas e intentó golpes de Estado (Azaña) y una nueva insurrección anarquista, el PSOE preparó una insurrección armada para instaurar su dictadura, Companys aprestó una rebelión en toda regla y el PNV desestabilizó al Gobierno. La insurrección, planeada textualmente como guerra civil, estalló en octubre de 1934, pretextando un falso peligro fascista, y fracasó, dejando 1.300 muertos. Se alzaron el PSOE, los nacionalistas catalanes, el PCE y sectores anarquistas, con apoyo de los republicanos de izquierda. Luego, Alcalá-Zamora intrigó contra los Gobiernos de derecha, imponiéndoles políticos también derechistas, pero afectos personalmente a él, destruyó políticamente a Lerroux, expulsó a Gil-Robles (CEDA) y llevó al régimen a una crisis en la que el propio Alcalá-Zamora y su protegido Portela iban a ser juzgados por ilegalidades. Por evitarlo disolvieron las Cortes y convocaron elecciones para el 16 de febrero del 36. Pese a todo, en ese bienio, llamado "negro" por la izquierda, se reactivó la economía y descendió el hambre.

d) Febrero a julio de 1936, cinco meses de demolición revolucionaria del régimen por las izquierdas, que arrasan violentamente su legalidad. Tras las furiosas elecciones de febrero, el Frente Popular se arrogó la victoria, aunque nunca publicó las votaciones, arrebató ilegalmente escaños a la derecha y destituyó a Alcalá-Zamora, también de forma ilegal. Marcaron la etapa, verdadera guerra civil "fría", cientos de asesinatos, incendios de iglesias, asaltos a sedes y prensa de la derecha, invasión de fincas, huelgas salvajes y subida vertical del paro. Era un nuevo régimen ilegítimo, retratado con el asesinato de

Calvo Sotelo por milicianos socialistas y policías y el aplastamiento sangriento de las protestas. Cuando el 17 de julio se sublevó por fin una parte del Ejército contra un régimen ya plenamente deslegitimado, recomenzó la guerra civil *caliente* emprendida por las izquierdas en 1934 y no rectificada en su espíritu.

El rechazo de los intelectuales

Los intelectuales que más ayudaron a traer la República denostaron la experiencia y al Frente Popular. Marañón llama a sus líderes "cretinos criminales", "Todo es en ellos latrocinio, locura y estupidez", "Horroriza pensar que esta cuadrilla hubiera podido hacerse dueña de España (...). Y aún es mayor mi dolor por haber sido amigo de tales escarabajos y por haber creído en ellos". Pérez de Ayala los considera "desalmados mentecatos", cuyo "crimen, cobardía y bajeza nunca hubiera podido imaginar". Ortega fustigó a los intelectuales extranjeros, que, ignorándolo todo de España, defendían a las izquierdas. Unamuno fulminó contra Azaña, y aunque tuvo su célebre choque con los falangistas, mantuvo su condena a su Gobierno. Besteiro admitió que los nacionales habían librado a España de una pesadilla...

Quienes hoy defienden y se proclaman herederos de la República y el Frente Popular, recuerdan a aquellos republicanos tan vívidamente descritos por Azaña.

sistió hasta el final en su catastrófica idea, corroyendo lo que tenía de democrático el régimen.

Los enemigos

Desde el comienzo atacaron a la República los comunistas, un partido débil, y los anarquistas, mucho más fuertes, mediante insurrecciones y huelgas salvajes. Los socialistas veían en la República "burguesa" una mera etapa para llegar a su propia dictadura, y los nacionalistas catalanes y vascos entendían la autonomía como un paso hacia la sece-

El mismo Manuel Azaña reconoce en sus diarios que la inteligencia republicana era escasa

Maura calificó al Gobierno del momento de "manicomio suelto y desbordado"

sión. El régimen, traído de hecho por monárquicos, no tuvo al principio enemigos de derecha, la cual sólo empezó a organizar complotos militares -inocuos- tras la "quema de conventos". Si esta quema despegó a la derecha de la república, el grueso de la izquierda la atacaba o la usaba como medio para alcanzar un sistema de tipo soviético, haciendo la crisis permanente. Además, su personal político era de bajo perfil.

Ciertas historias presentan a unos líderes republicanos de alto nivel intelectual -"república de profesores"-, bienintencionados, aunque ingenuos y blandos con los enemigos de derecha. No decía lo mismo Azaña en sus *Diarios*, documento histórico crucial donde califica a sus correligionarios de "obtusos",

"botarates", "gente impresionable, ligera, sentimental y de poca chaveta", notables por su "inepcia, injusticia, mezquindad o tontería": "Me entristezco casi hasta las lágrimas por mi país, por el corto entendimiento de sus directores y por la corrupción de los caracteres". "Zafiedad", "politiquería", "ruines intenciones". "Conciben el presente y el porvenir de España según se los dicta el interés personal". "Política tabernaria, incompetente, de amigachos, de codicia y botín, sin ninguna idea alta". Su relato colisiona con el que nos cuenta la historia de izquierdas.

Maura llama a los gobernadores republicanos "instrumentos de desgobierno" y define la situación como "un manicomio suelto y desbordado". Para Lerroux, "no traían saber ni experiencia ni fe ni prestigio. Nada más que esa audacia tan semejante a la impudicia, que suele paralizar a los candorosos y de buena fe cuando la ven avanzar desenfadadamente, imaginando que es una fuerza de choque". Alcalá-Zamora afirma que "constituyen un manicomio no ya suelto, sino judicial, porque entre su ceguera y la carencia de escrúpulos sobre los medios para mandar, están en la zona mixta de la locura y la delincuencia". Estos testimonios deben contrastarse con la evolución real del Régimen.

Este tuvo cuatro etapas:

a) De abril a diciembre de 1931, un Gobierno provisional promovió las primeras elecciones, ganadas ampliamente por la izquierda, y la Constitución. Esos 8 meses vieron una oleada de incendios de iglesias, bibliotecas y centros de enseñanza, con complicidad de facto del Gobierno, causa de una primera quiebra social.

b) Bienio republicano-socialista, diciembre del 1931 a diciembre del 1933, dirigido la mayor parte del tiempo por Azaña. Presenció el pequeño golpe de Sanjurjo, espiado y vencido por el Gobierno, e insurrecciones

anarquistas. Una de estas culminó en la matanza de campesinos de Casas Viejas por la Guardia de Asalto. Azaña quedó desprestigiado, perdió varios comicios parciales y el presidente Alcalá-Zamora le hizo dimitir. En ese bienio aumentó la delincuencia y la agitación política, con numerosos muertos, y el hambre volvió a los niveles de principios de siglo. Las reformas -agraria, militar y en la enseñanza- fracasaron por su sectarismo e ineficacia. La mayoría del pueblo, hartó, votó al centro-derecha en noviembre de 1933.



LOS DEFENSORES INFIELES

Los generales Sanjurjo y Cabanellas prometieron dar su sangre por la República pero, curiosamente, el primero protagonizó dos alzamientos contra ella y el segundo formó parte del levantamiento de Franco.

Mentiras y gordas **II República** La historia, al descubierto

Cinco falacias y mitos de un régimen

● El sueño de Azaña de una República liberal terminó en pesadilla, conculcó derechos y libertades, dividió a España y degeneró en violencia y represión ● Más de 6.800 curas fueron asesinados

Redacción.

La euforia popular con la que fue recibida la II República dio paso a uno de los periodos más oscuros de la historia de España. La represión política, las detenciones, la persecución a los cristianos y los actos de violencia marcaron el día a día del régimen.

1 Sin garantía constitucional

Lo que nació para terminar con décadas de caciquismo y corrupción, degeneró en desprecio por la libertad, atropello de los derechos humanos e inestabilidad. Comenzando por la llamada Ley de Defensa de la República, que resultó ser una ley mordaza: suspensión de periódicos, multas, confinamientos y hasta sanciones de hasta 10.000 pesetas para quien criticara al nuevo régimen.

Y siguiendo por el talante poco democrático de los gobernantes. Un caso clamoroso es el del presidente Alcalá-Zamora que cerró el paso a la derecha tras las elecciones de 1933, dando el Gobierno a los radicales de Lerroux, cuando la minoría mayoritaria salida de las urnas era de José María Gil Robles, de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas).

O el grave déficit democrático de la Constitución de 1931, aprobada en las Cortes sin la derecha, y sin respaldo del pueblo, al no ser sometida a referéndum. Ese talante explica los bandazos de los distintos Gobiernos, en ocasiones excesivamente débiles o pasivos ante los desmanes –como la quema de conventos– y, en otras, ferozmente represivos.

Es el caso de Casas Viejas (Cádiz), en el que 23 campesinos fueron ejecutados, por movilizarse para pedir mejoras agrarias. La noticia menoscabó la imagen de Azaña y Casares Quiroga, que aplicaron métodos expeditivos contra los levantiscos.

Mientras España era pasto de la anarquía, la corrupción señoreaba en las altas esferas. Desde el escándalo del estraperlo, un *affaire* de casinos que salpicó a Lerroux, hasta las comisiones bajo cuerda que provocaron la crisis del Gobierno de Chapaprieta, en 1935. Durante la guerra, los escándalos crecieron. Muy significativo fue el caso del socialista Juan Negrín, jefe de Gobierno, que se lucró con dinero público y evadió divisas en la contienda, siendo titular de una cuenta con un saldo de 370 millones de francos.

La arbitrariedad fue la tónica de la República. Fueron perseguidos los católicos y aislada la derecha; pero, también, la izquierda. Después del 36, las luchas intestinas en el seno de la República constituyen un buen ejemplo de esto. La desaparición y muerte de Andreu Nin, líder del POUM, a manos de agentes soviéticos, con la complicidad del Gobierno, hizo decir a Albert Camus: “La muerte de Nin constituyó un viraje en la tragedia del siglo XX, que es el siglo de la revolución traicionada”.



La represión policial marcó el día a día de la II República.



Cartel satírico contra la Iglesia.

2 Sin libertad religiosa

El anticlericalismo llegó a extremos insospechados con la República. Iglesias y conventos quemados, sacerdotes torturados y vejados, monjas violadas o asesinadas, católicos perseguidos con saña simplemente por ir a misa... Esa persecución no tuvo precedente en Europa occidental: más de 6.800 sacerdotes y religiosos fueron asesinados; los lugares sagrados, profanados; iglesias y conventos, destruidos o

destinados a cuadras; las momias de los cementerios, desenterradas...

Todo comenzó en mayo de 1931, cuando una turbamulta prendió fuego a 11 edificios de Madrid, entre ellos varios conventos, ante la pasividad de las fuerzas de seguridad. Se había abierto la veda. La Compañía de Jesús fue disuelta y sus miembros, expulsados.

Después, ser católico se convirtió en una temeridad. En la Revolución de Asturias murieron asesinados 12 sacer-

dotes, siete seminaristas y 18 religiosos; y se quemaron 58 iglesias. Y el peligro se incrementó cuando estalló la guerra. Fueron eliminados, de las formas más atroces, 4.184 sacerdotes diocesanos, 2.365 frailes, 283 monjas, 11 obispos... En total, 6.832 víctimas de la barbarie.

“El mero hecho de ser católico” –recordaba Salvador de Madariaga– “bastaba para merecer la muerte”.

3 Sin régimen liberal

El sueño de Azaña de una República burguesa y liberal devino en pesadilla. Porque bien pronto cayó en la esfera del estalinismo. En parte, por el interés de la URSS por controlar el régimen y en parte por el indisimulado perfil marxista y totalitario de dirigentes como Largo Caballero, el llamado Lenin español. Ejemplos, la Revolución de Asturias, donde amplios sectores del PSOE se definieron como probolcheviques, frente a Besteiro y los moderados: su órgano oficial –*El Socialista*– proclamaba: “¡Por la dictadura del proletariado!”. La desclasificación de los archivos secretos del Kremlin, después de la caída del Muro, ha puesto en manos de los historiadores un arsenal de documentación que muestra, a las claras, la estrecha dependencia de la II República con la Rusia soviética.

4 La Revolución de Asturias

La llegada de tres nuevos miembros de la coalición derechista CEDA al Ejecutivo, en 1934, desembocó en una huelga en Asturias convocada por la izquierda sindicalista. Detrás estaba Largo Caballero, presidente del PSOE, que desde el triunfo de la CEDA en

La Ley de Defensa de la República, o ley mordaza, cerró periódicos y multó a quien criticaba el régimen

Diversos escándalos de corrupción salpicaron los Gobiernos de Lerroux, Chapaprieta o Negrín

los comicios, un año antes, había instado a la directiva del partido a concretar “un movimiento revolucionario a fin de impedir un régimen fascista”.

Los revolucionarios tomaron Mieres, proclamaron el comunismo libertario, aboliéndose el dinero y la propiedad privada y asesinan a religiosos. Se proclamó la “Primera República de *Soviets* del Nordeste de España”. Los revolucionarios trataron de tomar Oviedo, pero ante la presión del Ejército, los sindicatos pactaron la rendición. La Revolución de Asturias se saldó, en toda España, con

Mentiras y gordas **II República** La historia, al descubierto



El régimen atentó contra la libertad religiosa con la quema de conventos y el asesinato de sacerdotes y religiosos.

1.300 muertos y casi 3.000 heridos. Y con una dura represión, cuyas consecuencias se prolongarían hasta la Guerra Civil.

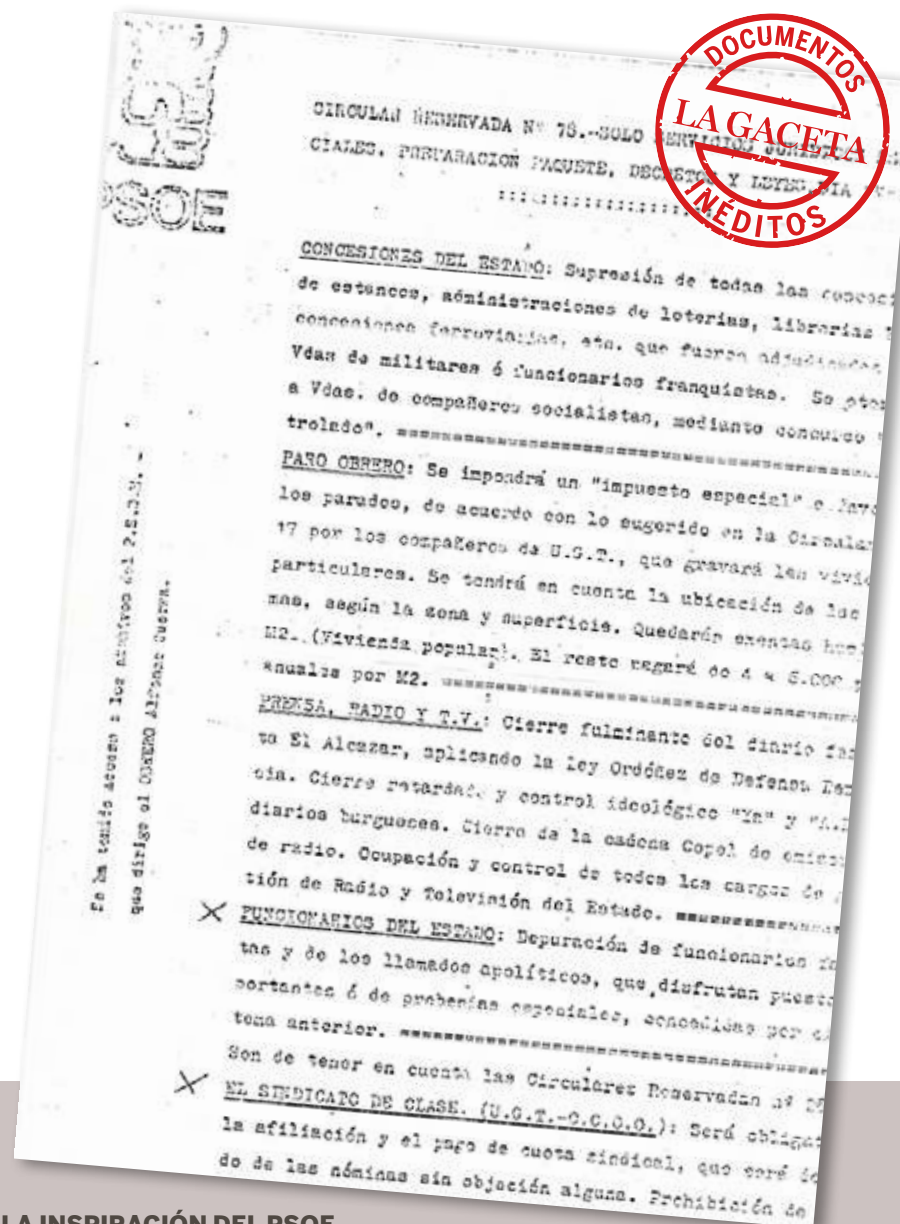
El filósofo Gustavo Bueno ha dicho de la revolución que "la guerra preventiva comenzó en 1934". Y Pío Moa, autor de *1934, comienza la Guerra Civil*, afirma: "Hasta que el PSOE no reconozca que la revolución fue un intento de golpe de Estado no tendrá autoridad para defender que Suresnes fue un verdadero *aggiornamento*".

5 No pudo evitar la Guerra Civil

¿Se hubiera podido evitar? Difícil pregunta. Todo indica que la II República no era el caldo de cultivo más adecuado para la paz. Cuatro factores propiciaron el enfrentamiento civil.

Primero, el triunfo del Frente Popular (elecciones de febrero de 1936) fue considerado por la derecha como un paso más en la estalinización del régimen. Largo Caballero buscaba, ya desde la Revolución de Asturias, imponer un régimen marxista.

Segundo, el clima de violencia por parte de los elementos radicales y la extrema debilidad por parte de las autoridades no eran el mejor freno. La crispación se extendió como la pólvora durante esos meses: huelga general en Madrid el 17 de abril, conflicto minero en Asturias, huelgas en la construcción y en el sector eléctrico... El presidente, Casares Quiroga, no supo atajar la peligrosa deriva. Y sus palabras dirigidas a José Calvo Sotelo, el 16 de junio de 1936, "de cualquier cosa que pudiera ocurrir haré responsable ante el país a Su Señoría", se pueden interpretar como una amenaza. Sólo un mes después, pistole-



LA INSPIRACIÓN DEL PSOE

Los postulados de la II República fueron fuente de inspiración para el PSOE en 1982, según consta en uno de los documentos (aprobados por Alfonso Guerra) a los que ha tenido acceso este periódico.

ros derechistas mataban a un guardia de asalto; y al día siguiente, guardias de asalto detuvieron ilegalmente y asesinaron a Calvo Sotelo.

Tercero, no se puede aislar el caso español del pulso que vivía entonces Europa entre los totalitarismos nazi y comunista. Hitler y Stalin tenían interés en atraer a España a su lado en la partida de ajedrez que se libraba. Y la guerra fue el gran experimento, el enfrentamiento piloto. Cuarto, algunos autores sostienen que España no estaba prepara-

“El mero hecho de ser católico bastaba para merecer la muerte”, decía Salvador de Madariaga

La Constitución de 1931 fue aprobada en las Cortes sin la derecha ni el respaldo del pueblo

da para aceptar una democracia. Ni el talante de los partidos ni el de los dirigentes era precisamente democrático, tal como ahora lo entendemos, con alguna honrosa excepción (Besteiro en el PSOE, Gil Robles en la CEDA).

Javier Cervera, por ejemplo, insiste en que fuerzas políticas de distinto signo habían conspirado contra el poder legítimo y no querían la república liberal de Azaña. La Revolución de Asturias fue la constatación de esa actitud desde la izquierda; y, el Alzamiento del 18 de julio, desde la derecha.

Mentiras y gordas **II República** Testigo de excepción

José Alcalá-Zamora, nieto del presidente republicano

“Franco dio un golpe militar y Azaña un golpe parlamentario”

● El historiador hace un análisis crítico del régimen de 1931 ● Sospecha que la retención de los diarios es un intento de Zapatero por manipular la Historia

Alfonso Basallo.

“Mi abuelo tenía por encima de todo dos ideales, el espíritu liberal y la patria, y trató de servirlos por encima de intereses particulares”. José Alcalá-Zamora, historiador y académico, reivindica la figura de su abuelo, uno de los artífices de la II República, que considera ha sido manipulado tanto por la derecha como por la izquierda.

Demonizado durante décadas por el franquismo, ahora lo está siendo “desde Zapatero y la Memoria Histórica” afirma. Una muestra muy clara es la apropiación de las *Memorias y Dietarios* del que fue presidente de la República, y su retención por parte del Ministerio de Cultura.

Los papeles de Alcalá-Zamora (alrededor de 1.200 documentos) contienen material privado, pero también relevante información política del periodo 1931-1936, que dejan en evidencia a varios personajes de la II República y más concretamente a dirigentes socialistas.

Desde el papel del PSOE en la Revolución de Asturias hasta el que jugaron en las elecciones de febrero de 1936, que ganó el Frente Popular. Las actas de los comicios, recogidas por Alcalá-Zamora, revelan que pudo haber fraude. Las memorias de quien fuera presidente de la II República destapan casos de corrupción cometidos por el líder socialista Indalecio Prieto, ministro de Hacienda en los Gobiernos de Azaña y de Defensa durante la Guerra Civil.

Todo ello puede explicar el interés del Gobierno de Zapatero por retener los documentos. Incluso por manejar de forma discrecional esos fondos, al filtrárselo a determinados medios de comunicación, como Prisa, y negárselos a los demás.

Su nieto sospecha que los papeles “podrían estar

siendo manipulados”, aunque prefiere no pronunciarse directamente, ya que los abogados de los herederos de Alcalá preparan acciones contra el Gobierno.

José Alcalá-Zamora se confiesa “republicano” y cree que la llegada de aquel Régimen tras el convulso periodo de Alfonso XIII era necesario para la estabilidad de España. Pero “fracasó por los errores de los políticos y el desprecio por las normas democráticas”. Su abuelo sufrió varios golpes antidemocráticos por parte del “sobrevalorado Manuel Azaña”.

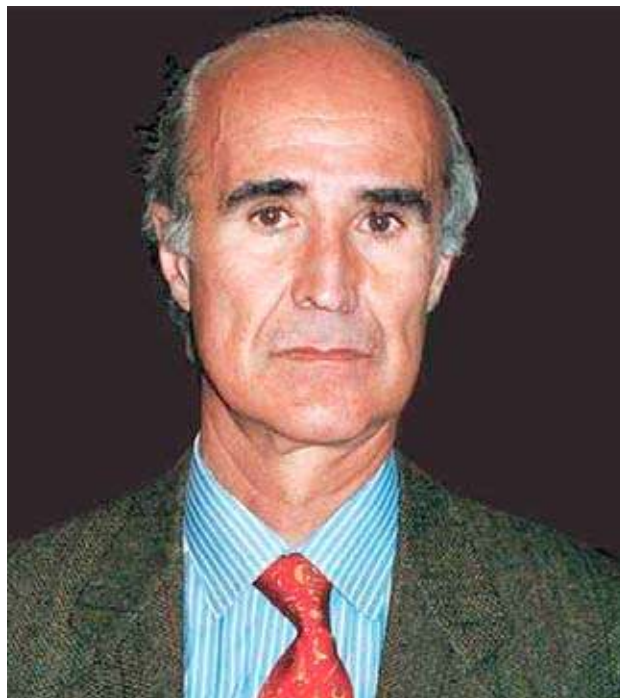
El historiador explica que, tras las elecciones que dieron la victoria a la CEDA en 1933, Manuel Azaña propuso a Alcalá-Zamora no convocar nuevas Cortes, resultado de las elecciones y organizar otras. Posteriormente, tras los comicios de febrero de 1936, que ganó con sospechas de fraude el Frente Popular, Azaña presionó para destituirlo como presidente de la República y acceder así a la primera magistratura. Algunos historiadores han tratado de justificar ese comportamiento.

Ideales contrapuestos

Es el caso de Santos Juliá, en su libro *Vida y tiempo de Manuel Azaña*. Lo cierto es que Azaña logró auparse hasta la primera magistratura, con una presión poco democrática, y recurriendo a maniobras junto con Indalecio Prieto para defenestrar a Alcalá-Zamora.

Por eso, establece José Alcalá-Zamora un paralelismo entre Franco y Azaña. “Uno dio un golpe militar que acabó con la República, en julio de 1936; pero otro había dado un golpe parlamentario (abril de 1936) que la había dejado tocada de muerte”.

Contrapone el ideal de su abuelo, “espíritu liberal y la patria por encima de



todo”, con los de Azaña, que llegó a decir: “Por encima de la Constitución, la República; y por encima, la Revolución”.

“La II República acabó teniendo un problema de legalidad y, a la larga, de legitimidad, con maniobras como la de Azaña tra-

“El régimen era necesario pero fracasó por el desprecio de las normas democráticas”

“ZP resucita la Guerra Civil, proclamándose beligerante justiciero”

tando de arrebatar a Niceto Alcalá la jefatura del Estado, tras las elecciones de febrero de 1936” subraya José Alcalá.

Unos comicios que siempre han estado bajo sospecha, dado el ajustado margen de votos que dio la victoria a la amplia coalición de izquierdas que era el Frente Popular. Estudios recientes de diversos investigadores demuestran que el resultado final sólo pudo deberse a la manipulación.

José Alcalá-Zamora insiste en que él es par-

afrontar un asunto medular como el problema regional, y que la solución pasa por la “República Federal”.

“El problema es que desde el Gobierno de Zapatero se está dando una imagen distorsionada de la II República”, añade. Frente a la Memoria Histórica que trata de imponer el PSOE, Alcalá-Zamora propone “la verdadera”, es decir “el estudio objetivo

de lo que ocurrió entre 1931 y 1939. Y eso está en los documentos”. Por ejemplo los dietarios de su abuelo Niceto.

El historiador cree que Zapatero ha tenido “la ocurrencia de querer alterar la Historia, y los hechos incontrovertibles de la República y la Guerra Civil”. En un artículo reciente, titulado “¿Hasta cuándo, Zapatero, abusarás de nuestra paciencia?”, Alcalá-Zamora llega a hablar de “la inmensa estupidez, casi condenable como crimen de Estado” del presidente socialista que le “llevó a resucitar el ambiente de la Guerra Civil española, de la que te proclamaste beligerante justiciero, pretendiendo, ya en plena locura, ganarla para el bando derrotado entonces”.

Nacido en Málaga en una fecha tan simbólica

El historiador y su abuelo, el político republicano Niceto Alcalá-Zamora.



Mentiras y gordas **II República** Testigo de excepción



Manuel Azaña y Alcalá-Zamora acabaron siendo rivales y lucharon por hacerse con el poder de la República.

como 1939, José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano no sólo es nieto del ex presidente de la II República, sino también del general que se sublevó en Sevilla. Republicano, Gonzalo Queipo de Llano conspiró contra la Monarquía con la cuartelada de Cuatro Vientos y posteriormente fue colaborador de Azaña en las reformas militares. Fue jefe del Cuarto Militar del presidente Alcalá y consuegro suyo. La gran sorpresa la dio con el golpe de Sevilla, sumándose al Alzamiento de Mola y Franco.

El nieto de Alcalá y Queipo insiste en no querer significarse políticamente y en que sólo es historiador. "Lo mío es el siglo XVII", explica. Catedrático de Historia Moderna ha dedicado años a estudiar la política exterior de Felipe II, III y IV; los altos hornos siderúrgicos de España de la época; e incluso el teatro de Calderón de la Barca, del que es una autoridad.

Pero su doble raíz (ser descendiente directo del general de Sevilla y del presidente republicano) le ha permitido conocer de primera mano un capítulo palpitante de la España reciente. La

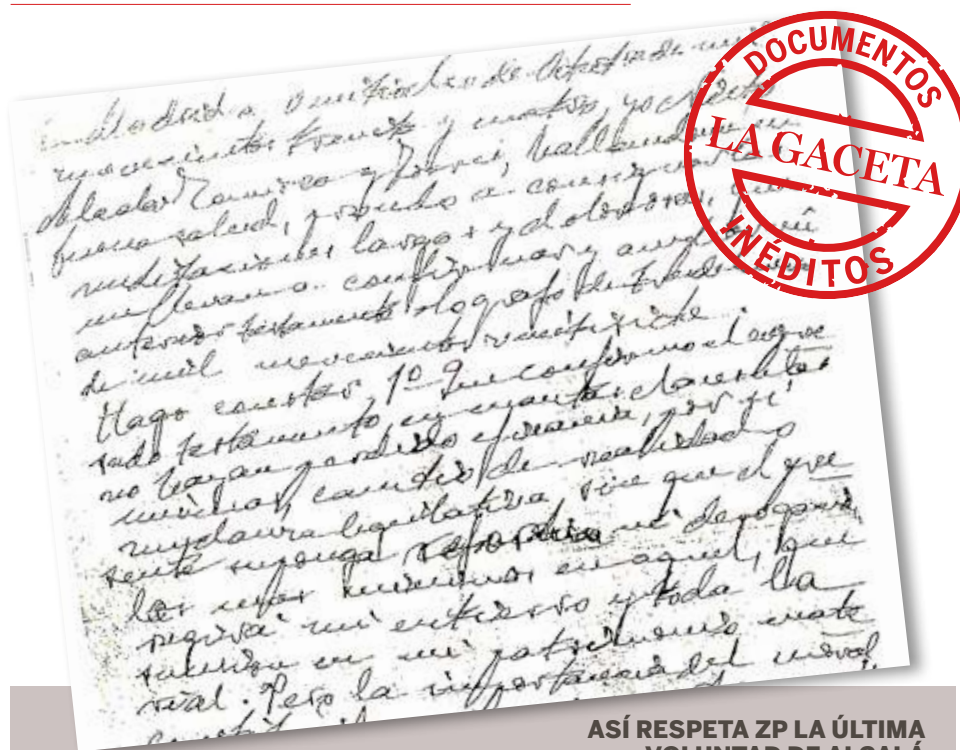
perspectiva histórica le permite establecer una comparación entre "el papel de España y su imagen exterior" con "las

vergonzosas escenas de los Borbones Carlos IV y Fernando VII en Bayona" y criticar "el papel de bufón" al que ha queda-

do reducida la España actual como "mero comparsa" en la escena internacional.

En el mencionado artículo, pedía al presidente socialista que se fuera "lo antes posible". "Por el bien de todos, retírate a un trabajo más al alcance de tu incompetencia" añadía.

Compara la política exterior del Gobierno socialista con la degradación de Carlos IV y Fernando VII



ASÍ RESPETA ZP LA ÚLTIMA VOLUNTAD DE ALCALÁ

La retención de los 'Dietarios' de Alcalá-Zamora por parte del Gobierno Zapatero muestra el respeto que al Ejecutivo le merece el testamento del presidente republicano. En el manuscrito, fechado el 28 de octubre de 1934, el político encarga a su mujer, Pura Castillo y a sus tres hijas Pura, María Teresa e Isabel la "defensa" de su "patrimonio moral". "Les confío mis obras póstumas, memorias y apuntes que publicarán o no, según acuerden", escribió.

OPINIÓN

Los héroes de ZP al descubierto

Gustavo Bueno

Para empezar, la II República es un concepto confuso y poliédrico que amalgamó a fuerzas muy diversas sin un proyecto común (socialistas, republicanos de derechas, anarquistas) en una curiosa mezcla. Y no sólo no tenían un proyecto en común, sino que además eran incompatibles entre sí -y ahí está la pugna entre comunistas y anarquistas-.

En ese sentido no se puede sustantivar a la República. Siempre estuvo haciéndose y nunca se terminó de hacer. Es completamente inexacto decir que fue democrática o que su advenimiento en las elecciones municipales de 1931 fuera pacífico. Estuvo marcada por la violencia, con episodios como el golpe, a la soviética, de la Revolución de Asturias, bajo la batuta de Largo Caballero.

Por todo esto y por otras razones, se entiende el interés del Gobierno de Rodríguez Zapatero por retener las Memorias de

Niceto Alcalá-Zamora. Al Gobierno de la Memoria Histórica no le interesa que se aireen los errores de sus héroes republicanos, sobre todo los del Partido Socialista, como Largo Caballero o Indalecio Prieto.

El presidente socialista demuestra que no sabe Historia

José Luis Rodríguez Zapatero yerra completamente al proponer como icono y referencia de democracia a la Segunda República. Demuestra sencillamente que desconoce la Historia. Se ha dejado llevar por las teorías krausistas como la de *El ideal de la humanidad*, en su errático idealismo adolescente. No sabe lo que dice.

**Gustavo Bueno es filósofo, autor de 'Zapatero y el pensamiento Alicia' y 'El mito de la izquierda'.*

Mentiras y gordas **II República** El fracaso de la convivencia



Ni libertad...

Amando de Miguel

● La retórica política del momento está llena de términos bélicos que prefiguran la Guerra Civil: lucha, conquista, asonada, defensa y sedición

● La República fue un empeño imposible desde el principio por la sencilla razón de que los adversarios se convirtieron en enemigos

Dime de lo que presumes y te diré de lo que careces, dice el pueblo. Ese mismo pueblo barriobajero puso letra a la música charanguera del himno nacional de la República: “Si los curas y frailes supieran/ la paliza que les vamos a dar/ saldrían a la calle gritando/ libertad, libertad, libertad”. Eso es lo que no hubo en la República: libertad; ni siquiera la de prensa. En lugar de la libertad, dominaron sus contrarios: retórica y enfrentamiento, cuando no violenta represión.

Uno de los excesos retóricos en los escritos de la época es que muchas palabras se escribían innecesariamente con mayúscula inicial o incluso con todas las letras mayúsculas. Curiosamente es lo que por entonces empezaban a hacer los nazis en Alemania.

Una de las debilidades de la República es que el término España resultó conflictivo. Tanto la izquierda como el nacionalismo catalán preferían hablar de nación española. Algunos catalanistas y libertarios recurrían a la voz Iberia. Las más de las veces la izquierda sustituía la palabra “España” por la de República, como si fueran entes intercambiables.

La República fracasó porque no supo resolver la pavorosa crisis económica. En su lugar, las izquierdas plantearon el nuevo régimen como una creciente polarización ideológica, lo que encrespó a las derechas. El resultado fue una especie de adelanto de la Guerra Civil. Ahí tenemos los episodios de la quema de iglesias en 1931 o el intento de violenta revolución socialista y separatista en 1934. Ese clima de agria polarización se detecta también en el lenguaje peculiar de la retórica política de entonces. El lenguaje tuvo una gran significación porque los líderes del momento eran mayormente profesores, intelectuales, escritores, oradores. Además, se desarrollaron portentosamente los medios de comunicación de masas: libros, periódicos, cine y radio. De esa forma la política redescubrió el arma definitiva de la propaganda, esto es, el poder de la palabra.

Los “hunos” y los “hotros”

Al ser la República un “ensayo general con todo” de la Guerra Civil, importa mucho señalar los aspectos simbólicos, no sólo el lenguaje. Lo primero que cambió el nuevo régimen, antes de empezar a legislar, fue la bandera. Se transmutó una banda roja por otra morada, nadie sabe a cuento de qué. No es verdad que el morado fuera el color de Castilla.

La retórica política del momento está llena de términos bélicos que prefiguran la Guerra Civil: lucha, conquista,



La República favoreció la dialéctica del enfrentamiento.

La propaganda fue determinante. La izquierda y el nacionalismo catalán decidieron sustituir el término “España” por la fórmula “nación española”

Las elecciones de la Segunda República no fueron precisamente ejemplares, porque el régimen auspició la propagación del caciquismo y los pucherazos

asonada, defensa, fuerzas, paqueo, sedición, etc. La extrema polarización ideológica significa una visión negativa de la política, entendida ahora como una farsa, tanto por las derechas como por las izquierdas. Ninguno de los dos bandos confiaba en la legitimidad de las elecciones cuando ganaba el otro.

La polarización social y política se manifiesta en la alta frecuencia con que aparece el prefijo anti en el lenguaje público. Las reformas son siempre contra alguien: los aristócratas, los ricos, el capitalismo, la Monarquía, los jesuitas, los católicos, el Ejército. Todas ellas fomentan automáticamente la reacción antirrepublicana de los grupos afecta-

dos. Son muchos los términos del debate político que se construyen de forma negativa: anticatólico, antimarxista, reaccionario, etc.

La polarización de la República comienza desde el primer momento. No había pasado un mes desde el golpe de la Niña Bonita cuando se incendiaron cientos de iglesias y conventos en toda España y en el mismo día (11 de mayo; vaya, otro 11-M). Las fuerzas del orden y de la cultura no hicieron nada por impedir esos desmanes. Se perdieron muchos edificios, libros y obras de arte. Lo peor fue la metáfora que dedicó el presidente Azaña al terrible suceso: “Todos los conventos de España no valen

la ña de un republicano”. Era la apoteosis de la retórica.

La República fue un empeño imposible desde el principio por la elemental razón de que los adversarios se trocaron en enemigos. Es decir, los unos no pretendían imponerse sobre los otros sino acabar con ellos. Por eso hablaría al final Unamuno de los “hunos y los hotros”.

Hay una frase hecha, famosa en el mundo entero, que tradicionalmente se atribuye a Churchill: “Sangre, sudor y lágrimas”, asociada al sacrificio de la II guerra mundial. Realmente, Churchill añadió un cuarto término: “Esfuerzo”. Lo curioso es que una frase parecida circuló repetidamente a lo largo de la República. La empleó, por ejemplo, Gil Robles, el líder de la derecha.

¿Limpieza democrática?

La República se inauguró con el símbolo prometedor de la Niña Bonita por coincidir los decretos fundacionales con el 15 de abril de 1931. Esa primera imagen de adolescente fresca se trocaría pronto en el talante agrio de una vieja corrupia, marcada por el resentimiento, el odio, la violencia y el miedo. Eran los cuatro jinetes del apocalipsis español que iban a desbocarse en la Guerra Civil.

Contrariamente a lo que luego se ha dicho, las elecciones de la época republicana no fueron precisamente un modelo de limpieza democrática. Tanto las izquierdas como las derechas acusaron reiteradamente a sus contrincantes de caciquismo y pucherazo, sobre todo en los pequeños municipios rurales. Azaña los llamó burgos podridos, una mala traducción del inglés: *rotten boroughs* (distritos corruptos).

Un neologismo que hizo época (y que continuó después) fue el estraperlo, que hoy llamaríamos “cohecho”. La cosa vino de dos pillos extranjeros, Strauss y Perlo, que sobornaron a un alto funcionario. Son varios los neologismos que se incorporaron entonces para designar el fenómeno de la corrupción. Por ejemplo, enchufe y sus derivados, que han perdurado hasta hoy. Entonces empezaron a aplicarse a los socialistas.

Por todas partes se nos cuele la impresión de que la República no fue el imperio de la libertad y la democracia limpia, el tópico que luego se ha repetido sin mucho fundamento. Quizá lo fuera así en algunos de sus ideólogos antes de 1931, pero esa hermosa utopía se vino pronto abajo.

*Amando de Miguel es sociólogo.

Mentiras y gordas **II República** El fracaso de las reformas



... ni prosperidad

José Manuel Cansino

● La conjunción de la crisis mundial con la agitación política en la que va a desembocar la II República resultará fatal para nuestra economía

El cambio de régimen político en 1931 coincide en España con la Gran Depresión mundial que había eclosionado dos años antes con el *crack* bursátil en Wall Street. Sin embargo, hasta llegar al cambio de régimen, las tres primeras décadas del siglo pasado lo habían sido de cierta prosperidad para nuestra economía.

Siguiendo al profesor Javier Morillas, si se toma como referencia a Gran Bretaña, la gran potencia económica aun en los inicios del siglo XX, la renta per cápita española había pasado de ser el 41,2% de la británica en 1900 a representar el 52% treinta años después. La economía española creció durante las tres primeras décadas del siglo pasado a una tasa acumulativa del 1,1%, solamente superada por Italia pero por delante de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Alemania.

Indudablemente a este auge contribuyeron la repatriación de capitales procedentes de las antiguas plazas en ultramar, especialmente Filipinas y las Antillas, y el flujo de capitales extranjeros que buscaron el cobijo de la posición de neutralidad adoptada por España en la I Guerra Mundial. Pero también debe conjugarse entre los factores explicativos de esa prosperidad económica, la aplicación industrial de parte de los avances tecnológicos que estaban revolucionando la actividad económica mundial a lomos de los avances en el sector químico, el eléctrico o en la aplicación fabril del motor de combustión interna.

Sin embargo, la conjunción de la crisis económica mundial con la agitación política en la que va a desembocar la II República resultará fatal para nuestra economía. En enero de 1932 el número de desempleados en España arrojaba ya la cifra de 389.000 personas y esta no hizo más que subir hasta los 801.322 parados que, según el profesor Tamames, había en junio de 1936.

Naturalmente, esta situación no era exclusiva de España. El profesor Juan Velarde, basándose en la obra de Ramos Olivera, ha recordado que en Alemania el año 1930 se inició con el despido en masa de obreros industriales. En el espacio de apenas unos meses, los desempleados alemanes pasaron de un millón a seis millones.

Malestar social

El clima social en España era de un gran malestar que coincide en el tiempo con una eclosión de demandas políticas propias de todo cambio de régimen. Eso es lo que explica que el análisis de la II República siga siendo,

● La reforma agraria no respondió a las expectativas generadas: “Más que una reforma es una anarquía agraria”, aseguró el economista Bermúdez Cañete



La revuelta campesina en Casas Viejas (Cádiz) fue violentamente reprimida.

principalmente, un análisis político e ideológico antes que técnico. Por esta razón, opinar sobre la política económica de los diferentes Gobiernos republicanos extraña al lector salvo que este

Muchos depositaron las esperanzas de acabar con el paro en la reforma de la propiedad de la tierra

El clima social era de un gran malestar y coincide con una eclosión de demandas políticas

muestre un especial interés en cuestiones históricas y económicas.

Por ese predominio de lo ideológico, la reforma económica con la que se sigue identificando la II República es la reforma agraria y no otras como las

medidas orientadas a controlar el fuerte déficit exterior y la consecuente falta de divisas, el control del tipo de cambio de la peseta o la reforma fiscal que elevaba la imposición indirecta.

Es posible que, de haberse puesto en marcha la nueva organización del Estado tras la aprobación de los estatutos de autonomía, los desequilibrios en las cuentas públicas o la aparición de barreras comerciales interiores hubiesen emergido como nuevos y urgentes problemas económicos, pero no fue así. Para eso ha habido que esperar a la Constitución de 1978.

La reforma de la propiedad de la tierra fue la medida en la que muchos habían depositado las esperanzas de acabar con el paro. No en balde, el profesor Joaquín Fernández ha señalado que en 1935 la población activa agraria representaba el 45,5% de la total, lo que le permitía afirmar: “Si existía un problema agrario, ese problema sería el problema español por excelencia”.

La reforma parecía que iba a resolver definitivamente la denominada

cuestión agraria, al tiempo que colmaría las aspiraciones ideológicas de quienes impugnaban el derecho de propiedad como eje de un sistema económico que condenaba a la pobreza a millones de españoles y, no lo olvidemos, había entrado en colapso.

Nadie era ajeno a la cuestión agraria ni a la situación de penuria de los jornaleros. En esa preocupación coincidían los partidos de izquierda, los de derecha o los emergentes movimientos políticos transversales como Falange Española. Así permiten afirmarlo los recientes trabajos del profesor José Antonio Parejo.

No obstante, la reforma agraria no respondió a las expectativas que había generado. Sin duda porque estas resultaban ingenuas o desmedidas.

En enero de 1932 el número de desempleados en España arrojaba ya la cifra de 389.000 personas

Nadie era ajeno a la cuestión agraria ni a la situación de penuria de los jornaleros

En primer lugar su demora –la ley no se promulgó hasta un año y medio después de la proclamación del nuevo régimen– exasperó a los más radicales y su entrada en vigor, a los propietarios expropiados. Pero, en segundo lugar, la reforma agraria proyectada desde la Junta Central creada al efecto fracasó por no haber previsto ningún sistema de crédito que permitiese a los nuevos asentados financiar la compra de nuevos aperos o, simplemente y en palabras del economista Antonio Bermúdez Cañete, “poder comer hasta el año siguiente en que recogeran la cosecha”. Poco antes de ser asesinado, Bermúdez Cañete denunciaba que los promotores de la reforma únicamente trasladan a la prensa, como éxito de la misma, los miles de asentamientos de campesinos, pero sin hacerse eco de las condiciones en las que trabajaban. Con estos fundamentos concluía afirmando: “Puede decirse que más que una reforma es una anarquía agraria la que así se ha engendrado”. Definitivamente, fue una reforma para la que faltó el crédito.

**José Manuel Cansino es profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla.*

Mentiras y gordas **II República** Quién es quién

Diez protagonistas del drama

Alcalá-Zamora, el ingenuo útil

José Alcalá-Zamora (1877-1949) fue un brillante y precoz abogado que se licenció con 17 años y con sólo 22 fue letrado del Consejo de Estado. Su carrera le llevó a ocupar la cartera de Fomento en 1917, un puesto que tuvo que abandonar para que fuera ocupado por el regionalista catalán Francisco Cambó, en un pacto para frenar el nacionalismo. También ocupó la cartera de Guerra antes del pronunciamiento del general Primo de Rivera.

Su inicial apoyo al directorio militar se tornaría en rechazo y terminaría siendo uno de los más activos promotores del final de ese Gobierno. Coincidiendo con estos sucesos, su antigua militancia monárquica fue derivando en republi-



La traición de Azaña le costó la Presidencia, que quedó en manos de los violentos

cana, hasta el punto de ser uno de los principales impulsores del nuevo régimen. Sobre todo desde que pronunciara un discurso en el teatro Apolo de Valencia, donde se mostró partidario de una república conservadora y burguesa, sustentada sobre las clases medias y los intelectuales.

Con ese empeño fundó, junto con Miguel Maura, el partido Derecha Liberal Republicana, con el que se sumó al Pacto de San Sebastián. Allí fue elegido presidente del comité encargado de dirigir la acción hacia la repú-

blica. Cuando esta fue proclamada el 14 de abril de 1931, fue nombrado su primer presidente.

Desde entonces, su actividad se centró en intentar controlar a los sectores más radicales de sus socios, socialistas, comunistas, nacionalistas y republicanos de izquierdas. Unos aliados que no dudaron en darle la puntilla, encabezados por Manuel Azaña, tras la victoria electoral del Frente Popular en 1936, cuando ya se habían servido de él como freno de la derecha. Murió desengañado en Argentina.

Azaña, aprendiz de brujo

“No quiero ser presidente de una república de asesinos”. Fueron palabras textuales pronunciadas por Manuel Azaña (1880-1940) y publicadas años después por su gran amigo Claudio Sánchez Albornoz. Dan buena cuenta de la pérdida de rumbo que fue adquiriendo progresivamente la II República, presidida en último término por Azaña desde mayo de 1936 hasta febrero de 1939, tras la destitución de Alcalá-Zamora.

Hablar de Azaña es hablar de la desmitificación de la República que se le fue de las manos. Su carácter “intelectual, demócrata y burgués” (como él mismo se definía), nada tiene que ver con sus políticas despóticas. Promovió la Ley de Defensa de la República, que permitía



Vulneró la legalidad del Gobierno, no impidió la quema de iglesias y aprobó la reforma agraria

al Gobierno actuar al margen de la legalidad, y maniobró para alcanzar el poder con procedimientos próximos al golpe de Estado. Suya fue la reforma militar, que acabó dividiendo al Ejército, o la agraria, que provocó el levantamiento de los campesinos. Capítulo aparte merece su actuación en la revuelta de Casas Viejas, disuelta a golpe de gatillo. Idéntica sangre fría mostró al dar vía libre a la quema de iglesias y conventos. Es más, durante la II República fueron asesinados 11 obispos y 6.500 sacerdotes. No vaciló al afirmar: “Todos los tem-

plos de España no valen lo que la sangre de un republicano”. Ya abonó el terreno en 1931, cuando afirmó en las Cortes: “España ha dejado de ser católica”.

La depresión económica y el descontento social le llevaron a dimitir en 1933. Gil Robles y Lerroux asumieron entonces el poder hasta febrero de 1936, cuando ganó de nuevo las elecciones. Su Gobierno se hundió casi de inmediato con el Golpe de Estado y la Guerra Civil, aunque su deficiente gestión política precipitó los acontecimientos. Murió durante su exilio en Francia.

Gil-Robles, con la derecha católica hasta la Transición

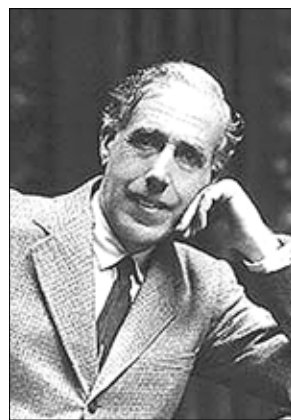
José María Gil-Robles (1898-1980) fundó en 1933 la CEDA, partido con el que ganó las elecciones de noviembre. Lo hizo con una escasa mayoría, lo que le llevó a gobernar en coalición con Lerroux. Con la victoria en 1936 del Frente Popular, encabezó la oposición en el Parlamento, aunque al poco tiempo, y con el estallido de la Guerra Civil, abandonó España para trabajar a favor de la causa monárquica. A su regreso a nuestro país, participó en varios movimientos contrarios al régimen de Franco (véase el *contubernio de Múnich*), si bien intentó recuperar su papel políti-



co durante la Transición y seguir adelante con su labor editorial. Defendió los valores de la democracia cristiana con la formación del partido Federación Popular Democrática, aunque fracasó en las elecciones de 1977.

Julián Besteiro, el socialista honrado

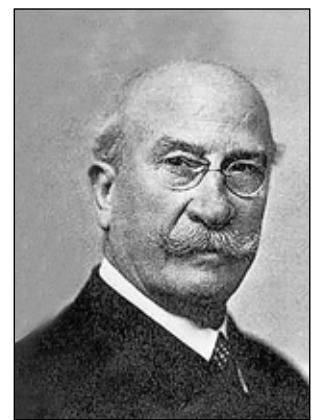
Su proximidad con Lerroux y sus contactos con el movimiento marxista convierten a Julián Besteiro (1870-1940) en uno de los referentes del socialismo, pero, a diferencia de sus contemporáneos, Besteiro fue todo un paradigma de la ética y la honradez. Fue elegido presidente de las Cortes Constituyentes en julio de 1931, año en el que abandonó, desengañado, la dirección del PSOE y UGT. Permaneció en la presidencia de las Cortes Republicanas hasta el 16 de mayo de 1933. Durante los años de la Guerra Civil desempeñó misiones diplomáticas, aunque, a diferencia de



sus colegas socialistas, se negó a abandonar Madrid y esperó la entrada de las tropas franquistas, que le encontraron en su puesto en el Ministerio de Hacienda. Fue sometido a un consejo de guerra y falleció en prisión.

Lerroux, un agitador de masas con doble moral

Gran agitador de masas y demagogo de pro, Lerroux (1864-1949) logró embaucar a obreros y miembros de la clase media baja. Durante sus inicios en la política, promovió un discurso radical y obrerista, cargado de tintes anticlericales y antimonárquicos. Sin embargo, años después lideró el centrista Partido Radical, llegando a ser presidente del Gobierno en 1933 en coalición con la CEDA, del derechista Gil Robles. Fue entonces cuando emprendió una campaña de represión a la izquierda y al movimiento obrero. Fue el Bienio Negro. Su implicación en el *caso del estraperlo* llevó a la



ruptura de su Gobierno. Con el estallido de la Guerra Civil, el conocido como emperador del Paralelo (en alusión a la calle barcelonesa, centro de la vida nocturna) huyó a Portugal y no regresó hasta 1947.

Mentiras y gordas **II República** Quién es quién

● Estos son algunos de los más destacados personajes que marcaron los ocho años de la República (1931-1939), un periodo difícil y

convulso, cuyo balance final no fue positivo para España ● El régimen no era el caldo de cultivo para la paz y propició el estallido de la Guerra Civil

Prieto: un presunto 'liberal'

“Socialista a fuer de liberal”, así se definía quien ha sido considerado por la izquierda como el gran moderado del PSOE frente al radicalismo de Largo Caballero. Lo cual es una falsa imagen, porque la trayectoria de Indalecio Prieto (1883-1962) tiene poco de democrática. De origen humilde, periodista y parlamentario, llegó a ser ministro de Hacienda y de Obras Públicas durante el bienio azañista. Tras la llegada de la CEDA al poder, Prieto tuvo una destacada participación en la huelga de Asturias de 1934, como reconoció años después (“Lo declaro, como culpa, como pecado, no como gloria”).

Con sus intrigas dentro del PSOE contribuyó a la marginación de Bestei-



Pidió ayuda a la aviación soviética para atacar con cazas el cortejo fúnebre del general Mola

ro, que era el único que entonces defendía un socialismo moderado y democrático. Y ya en la Guerra Civil, siendo ministro de Defensa urdió un plan con la URSS para acabar con los altos cargos del mando nacional, a bombardeo limpio, mientras asistían al entierro del general Mola, en 1937. Prieto pidió al agente soviético Alexander Orlov que cazas liquidaran a Franco y a otros miembros de su cuartel general. El plan fue frenado en el último momento por una llamada del presidente Azaña. Stanley G. Payne ha calificado a Prieto

de personaje “inconstante y, en ocasiones, peligrosamente irresponsable”. El hispanista denuncia que Prieto imponía un reino de terror a través de sus seguidores, e hizo las propuestas más radicales para ampliar la guerra.

También cabe atribuir a Prieto la responsabilidad del extravío del tesoro procedente del Banco de España (valorado en 300 millones de dólares). Fue sacado por Negrín, después de expoliar bienes particulares, y enviado a México en el yate Vita, donde se hizo cargo Prieto.

Negrín, títere de Stalin

Es uno de los iconos de la República, que el PSOE reivindica. Pero su trayectoria como jefe de Gobierno está salpicada por el crimen y la corrupción. Catedrático de Fisiología Juan Negrín (1892-1956) fue alumno de Ramón y Cajal y maestro de Severo Ochoa. Gabriel Jackson trata de justificar su papel: al ser jefe de Gobierno precisaba el apoyo de la Rusia estalinista para hacer frente a los sublevados en la Guerra Civil.

Pero su talante democrático es muy discutible, como deja de manifiesto la obra *España traicionada*, de Radosh, Habeck y Sebastianov. Este libro reproduce una conversación de Negrín y un cargo soviético en la que el español se mostraba partidario, en caso de ganar



El PSOE lo reivindica como el 'Churchill español', pero está salpicado por el crimen y la corrupción

la guerra, de crear un Frente Nacional, de carácter autoritario.

Negrín se lucró con dinero del contribuyente. Es responsable de haber enviado el oro del Banco de España a la URSS; y de haber dirigido el expolio del tesoro artístico. Con el traslado del oro a Moscú, Negrín quedó supeditado a Stalin e hizo la vista gorda ante las injerencias de los servicios secretos rusos.

La prueba de que la II República se convirtió en larga mano de Stalin fue la desaparición de Andreu Nin, líder del POUM (un partido marxista pero

antiestalinista). En junio de 1937, cuando Negrín era jefe de Gobierno, la Dirección General de Seguridad detuvo a Nin. La detención no fue sino una tapadera. La orden provenía del Kremlin y la operación fue dirigida por el ruso Orlov. Los soviéticos torturaron a Nin para hacerle confesar que era agente de Franco. Ante su negativa, le mataron, e hicieron creer que desaparecía liberado por agentes de la Gestapo. Lo dijo Albert Camus: “La muerte de Andreu Nin señala un viraje en la tragedia del siglo XX, que es el siglo de la revolución traicionada”.

El 'hermanísimo' republicano

Destacado militar y aviador, piloto del vuelo del Plus Ultra, Ramón Franco (1896-1938) fue el hermano republicano del general Francisco Franco. En realidad, los dos lo fueron. Pero Ramón, oveja negra de la familia, protagonizó en 1930 una rocambolesca sublevación contra la Monarquía en el aeródromo militar de Cuatro Vientos. Después de despegar con un avión y arrojar proclamas revolucionarias amenazando bombardear el Palacio Real, se exilió volando hasta Lisboa.

No es extraño que con la llegada de la República, Ramón fuera rehabilitado y recibiera cargos oficiales



como jefe de Aeronáutica. Durante la Guerra estuvo al frente de la base aérea de Baleares. Murió en extrañas circunstancias al estrellarse su hidroavión tras despegar de la base de Pollensa, en 1938.

Miguel Maura, rápidamente desengañado

Monárquico y conservador en sus inicios políticos, el hijo del histórico político español Antonio Maura evolucionó hacia posturas más republicanas durante la dictadura de Primo de Rivera. Miguel Maura (1887-1971) formó en 1930 el primer comité revolucionario republicano y firmó los Pactos de San Sebastián. Con la proclamación de la República ocupó el cargo de ministro de la Gobernación en el Gobierno provisional, periodo durante el cual se produjeron diversos episodios de quema de conventos. No hizo nada por impedirlo. Finalmente dimitió y con el inicio de



la Guerra Civil decidió, al igual que muchos de sus compañeros, huir del país. No regresó a España hasta 1953. Fue entonces cuando escribió *Así cayó Alfonso XIII: De una dictadura a otra*. Falleció en Zaragoza a los 84 años.

Largo Caballero, el 'Lenin español'

Colaborador de Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero (1869-1946) fue uno de los dirigentes históricos de UGT y PSOE. No tuvo empacho en colaborar con la dictadura de Primo de Rivera, como secretario de Estado de Trabajo, y cuando llegó la República fue ministro de Trabajo, en el bienio azañista (1931-33). Presidente del PSOE, fue pieza clave de la Revolución de Asturias, que concibió como un calco de la soviética de 1917: pretendía acabar con la República burguesa e imponer un régimen marxista. Tras la toma de Mieres se proclamó la primera república de soviets del nordeste de



España. La Revolución se saldó con 1.300 muertos y casi 3.000 heridos y fue la antesala de la Guerra Civil. Conocido como el Lenin español, enfrentado a Indalecio Prieto, fue ministro de la Guerra durante la contienda.

Mentiras y gordas **II República** La lacra del nacionalismo



Lluís Companys, en el centro, encarcelado.

El golpe de Estado separatista catalán rompió España

● Lluís Companys, artífice de la creación de ERC y sucesor de Macià, aprovechó la revolución de 1934 para cortar con el resto de la nación

Juan Ignacio Vargas.

En medio de la vorágine de la II República destacaron un par de personajes que se aprovecharon al máximo de aquel caos a favor de sus aspiraciones particulares: Francesc Macià y Lluís Companys, promotores de la truncada independencia de Cataluña.

En Cataluña el periodo republicano fue el camino más directo para lograr la independencia. Cabe recordar que los nacionalismos periféricos españoles, catalán y vasco, habían surgido a raíz del Desastre del 98 tras la pérdida de las últimas provincias ultramarinas. El caso catalán es paradigmático. Las legislaciones a favor de la industrialización y comercialización de los productos de su región por el resto de España, sin olvidar la fuerte migración interna que desde otros puntos del país fluyó hacia aquel territorio, fueron factores claves para el éxito del desarrollo económico y social catalán, en detrimento de otras zonas. Sin embargo, no sólo no recibieron con gratitud merecida todo el esfuerzo llevado a cabo por los diferentes Gobiernos de la Restauración, la Dictadura y la República, sino que originó entre sus élites un resentimiento y un desprecio

hacia el resto de sus compatriotas, que rayaba –ya por entonces y no sólo ahora– lo inaudito. Pero vayamos a los hechos.

En la época del Gobierno republicano de derechas –con Alejandro Lerroux al frente del Ejecutivo– se produjo el asalto a la legalidad más grave conculcado contra la República. Durante el año 1934, ante la efi-

Los militantes de Alianza Obrera se manifestaron con armas en la plaza de la República, en Barcelona

El miedo estaba presente en la calle: los tiroteos atenazaban a los ciudadanos de a pie

caz acción de la Guardia Civil –en menor medida– de la Guardia de Asalto para reprimir las violentas y sangrientas huelgas de la izquierda, sus aliados sindicalistas confabularon una revolución a nivel

nacional para instaurar la dictadura del proletariado por vías antidemocráticas y totalitarias, como prolegómeno de la futura Guerra Civil. La subversión fue abortada con éxito en toda España a excepción de Asturias donde los mineros, acuciados por el PSOE y los anarquistas quemaron iglesias, conventos y bibliotecas, asesinaron a miles de ciudadanos inocentes e instauraron un régimen de terror, que fue sofocado gracias a la pericia de un resuelto militar africanista, Francisco Franco; a cuyas órdenes, por cierto, luchó el capitán Rodríguez Lozano, abuelo de ZP.

El ‘cop d’estat català’

El 4 de octubre de 1934 empezó la agitación en la ciudad de Barcelona, siendo Companys apoyado expresamente por los comunistas de Alianza Obrera y por los socialistas del Bloque Obrero, frente a cualquier eventualidad proveniente de la legalidad republicana que entorpeciera sus deseos independentistas. Al día siguiente se declaró una huelga general que afectó a toda la región. La intimidación de los huelguistas provocó el cierre de comercios y organismos públicos así como la paralización de los transportes, tanto públicos

como privados, como relatan Alicia Sánchez y María Pomés en *Historia de Barcelona*. El miedo estaba en la calle: los tiroteos pro revolucionarios atenazaban a los ciudadanos de a pie.

En este estado de cosas, los nacionalistas se lanzaron a la independencia –contra los votos de la Lliga de Cambó y la abstención del Partido Radical– proclamando unilateralmente el 6 de octubre el *Estat català* –con Companys al frente– dentro de la llamada República Federal Española –un referéndum independentista y anticonstitucional de facto– que acabó en un estrepitoso fracaso; cabe destacar –como recuerda Ana Bravo en *La República. 1931-1936*– que ya *Javi* y líder de ERC, Francesc Macià había proclamado, con anterioridad a su fallecimiento, la independencia a raíz de las elecciones municipales de abril del 31.

El presidente de la autonomía catalana (el Estatuto, aprobado en 1932, pasó tiempo en el Tribunal de Garantías Constitucionales), aprovechando el poder que ejercía, lanzó su soflama independentista coincidiendo con los hechos revolucionarios y huelgas salvajes que se dieron en toda España (especialmente en Asturias), apoyándose en los Mozos de Escuadra y en los pelotones (*escamots*) independentistas de Miguel Badía. Los militantes de la Alian-

Los golpistas fueron condenados a 30 años de prisión, pero sólo cumplieron algo más de uno

za Obrera ya se habían sublevado en localidades como Granollers, Sabadell o Vilanova i la Geltrú y se habían manifestado violentamente con armas en la plaza de la República, actual San Jaime, de Barcelona; a ellos se les unió el alcalde independentista Pi i Suñer. Sin embargo, las fuerzas leales al Gobierno legítimamente elegido en las urnas proclamaron el estado de guerra. Coordinadas las fuerzas militares –desde Capitanía– junto con la Benemérita –desde Gobernación– por el general Domingo Batet, abortaron en pocas horas y sin mucha dificultad el golpe de Estado nacionalista, como explica Hugh Thomas en *La Guerra Civil Española*.

La ruptura necesaria

Los golpistas fueron juzgados por el Tribunal de Garantías Constitucionales y condenados a 30 años de prisión en el penal gaditano de Santa María; sin embargo, apenas cumplieron algo más de un año, al ser amnistiados por el Gobierno izquierdista del Frente Popular en febrero de 1936, al igual que el resto de los revolucionarios de la preguerra asturiana, sin importar las consecuencias para el orden nacional ni para las víctimas del levantamiento. Viéndose los revolucionarios amparados y envalentonados por el Gobierno, prepararon a sus militantes para el asalto final a la República. El mito y el discurso victimista, como bien relata Pío Moa en *Los mitos de la guerra civil*, harían el resto. Frente a ello se fue incubando un golpe de Estado que cristalizaría en la sublevación de parte del Ejército a fin de parar la deriva hacia la que se dirigía España. La chispa fue el asesinato del diputado y líder monárquico, Calvo Sotelo, por parte de los guardaespaldas del dirigente del PSOE en julio. La Guerra Civil estaba servida.

Mentiras y gordas **II República** Pecado de origen



Un problema de legitimidad

Stanley G. Payne

● El Gobierno de Rodríguez Zapatero trata de presentar la II República como un referente democrático; nada que ver con los hechos

● Hay un problema de legitimidad en las elecciones de 1931 y otro de irregularidades en las de febrero de 1936, que ganó fraudulentamente el Frente Popular

A pesar de las irregularidades en los orígenes de la Segunda República –los republicanos nunca ganaron claramente unas elecciones contra los monárquicos, nunca hubo un referéndum y al comienzo se había intentado un pronunciamiento militar– por lo general la opinión española aceptó por bastante tiempo la legitimidad del régimen instaurado el 14 de abril de 1931. Más tarde, durante la Guerra Civil y luego por muchos años, los republicanos insistían en la legitimidad de la República de izquierdas, que “había ganado en las urnas”.

Pero de verdad no fue así. El Gobierno nuevo nunca sometió el régimen a un referéndum y en las primeras elecciones a Cortes en 1931 se ejerció mucha presión durante la campaña contra los grupos conservadores y hasta contra algunos grupos del centro, acosando a los activistas e interrumpiendo sus campañas. De todas formas, en las elecciones de 1931 la oposición no estaba bien movilizada y las izquierdas probablemente hubieran ganado hasta en condiciones intachables.

Las únicas elecciones completamente democráticas de la Segunda República –con libertad total de campaña y publicidad más votación limpia y regular– fueron los comicios de noviembre de 1933. El grupo que salió con más votos en esa ocasión fue la CEDA, partido católico escrupulosamente legalista pero no oficialmente republicano.

Hasta en esa campaña de las únicas elecciones completamente democráticas en la historia de España hasta 1977 hubo 34 muertes violentas, principalmente de derechistas asesinados por las izquierdas. Inmediatamente después, representantes de Azaña y los republicanos de izquierda, y también de los socialistas, reclamaron del presidente Alcalá-Zamora la cancelación inmediata de los resultados. No dijeron que las elecciones no habían sido libres y correctas, sino que se quejaron de la victoria de las derechas, insistiendo que se convocaran comicios nuevos bajo condiciones en que pudieran ganar las izquierdas. Alcalá-Zamora, correctamente, denegó su pedido. Toda la historia de las elecciones de 1933 ha sido contada en gran detalle en un libro de Roberto Villa García, minuciosamente documentado.

El proceso electoral de la última etapa de la República –empezando con las llamadas *elecciones del Frente Popular* de febrero de 1936– iba de mal en peor. La campaña fue libre y abierta –el Gobierno otorgó una libertad total a los movimientos obreros, encabezados por los socialistas, que habían lanzado una vio-



Cartel de la Segunda República.

Hasta el historiador comunista Manuel Tuñón de Lara reconoce que el Frente Popular manipuló 32 escaños en las elecciones de febrero de 1936

Los únicos comicios verdaderamente democráticos fueron los que ganó en 1933 la CEDA, partido católico legalista aunque no oficialmente republicano

lenta insurrección revolucionaria contra el sistema solamente 15 meses antes– pero los grupos de izquierda, otra vez principalmente socialistas, provocaron desmanes que empezaron el día de la votación y continuaron durante dos días más. Su injerencia en el proceso electoral alteró el resultado de la votación en 12 provincias, convirtiendo lo que parecía haber sido un empate en una victoria del Frente Popular. El colmo de estas irregularidades tuvo lugar cuando Portela Valladares, el presidente del Consejo en funciones, dimitió precipitadamente con todos sus ministros, atemorizados por los desmanes. Así, el Gobierno que presidió las

elecciones abandonó su responsabilidad para validar los resultados correctos y también administrar la segunda vuelta.

En esta segunda vuelta, que tuvo lugar dos semanas después, se eligió a pocos diputados, pero fue acompañada por más presiones y desmanes contra las derechas, que impidieron su campaña. Estas se retiraron y la segunda vuelta fue copada por las izquierdas.

En marzo tuvo lugar uno de los más conocidos fraudes electorales en la historia de España, la actuación de la Comisión de Actas de las Cortes nuevas. Un rasgo del sistema electoral republicano fue la convocatoria de una

Comisión de Actas por los representantes de los diputados nuevos antes de la primera sesión del Parlamento para evaluar la legitimidad de la votación y determinar si por alguna irregularidad o fraude se debían cancelar los resultados en algún sitio determinado. Es decir, otorgaba a los ganadores la oportunidad para juzgar a los perdedores y reducir su representación aún más. Después de las elecciones de 1933, los ganadores habían obrado con bastante prudencia, pero no fue así en 1936. Los representantes del Frente Popular cambiaron los resultados para 32 escaños en todos los casos menos dos, convirtiendo escaños de las derechas en actas para las izquierdas. El fraude fue tan manifiesto que ha sido condenado casi con unanimidad por los historiadores, hasta por un estudio tan identificado con las izquierdas como Manuel Tuñón de Lara.

Una victoria ficticia

La comisión decretó la convocación de comicios nuevos para las provincias de Cuenca y Granada, donde las derechas habían prevalecido, y con estos llegó el colmo de los males. No se permitió casi ninguna actividad de campaña a las derechas, sino que se llevaron a cabo varias detenciones arbitrarias, acosos y desmanes, con el incendio de centros derechistas, eliminando cualquier posibilidad de su participación. El resultado fue una victoria total, aunque ficticia, del Frente Popular en dos provincias conservadoras.

Así, el proceso de la degeneración y pérdida de la legitimidad electoral republicana pasó por varias fases bajo el Frente Popular. Primero tuvieron lugar los disturbios y coacciones que alteraron los resultados de las elecciones a Cortes en 12 provincias en febrero, cambiando los resultados. Esto fue seguido por las presiones y los ataques durante la segunda vuelta, dos semanas más tarde. La tercera fase la constituyó el extraordinario expolio hecho por la Comisión de Actas en marzo, seguida finalmente por la supresión de la participación de las derechas en las elecciones parciales en Cuenca y Granada en mayo.

Se puede acusar de muchas cosas a los militares que se sublevaron contra el Frente Popular el 18 de julio de 1936, pero no se les puede acusar de la destrucción de la democracia electoral, que ya había desaparecido a manos del Frente Popular.

*Stanley G. Payne es hispanista y autor de *‘El colapso de la República’*.

Mentiras y gordas **II República** El regreso del monarca

Ajuste de cuentas con la Historia

Alfonso XIII fue enterrado en El Escorial en 1980, cumpliendo sus deseos ● Regresó a España por Cartagena, por donde había salido en 1931 para exiliarse

El 15 de abril de 1931, Alfonso XIII salió por el puerto de Cartagena rumbo a Marsella, en su precipitado exilio de España, y por el mismo punto volvió el monarca a tocar tierra española, 49 años después de su exilio y 39 después de su muerte. El 19 de enero de 1980, un sábado frío que arrojó nieve sobre la meseta, miles de españoles se echaron a las calles de Cartagena, Getafe y El Escorial para acompañar el féretro de Alfonso XIII en su simbólico camino de vuelta a España, obligatorio para cumplir con la voluntad expresada por el rey en su testamento y también para saldar la deuda de la Historia con el protagonista del segundo reinado más longevo de la Historia española.

Horas antes de su llegada, la fragata *Asturias* de la Armada española había recogido los restos mortales de Alfonso XIII en el puerto italiano de Civitavecchia, el puerto más próximo a la capital italiana. Las autoridades civiles, militares y religiosas se despidieron de los restos mortales de Alfonso XIII con la solemnidad que exigía el momento. Veintiuna salvas mostraron el respeto de Italia hacia el monarca, desde la llegada al puerto del furgón con el féretro hasta la suelta de amarres de la fragata española que iba a devolverlo a España.

A bordo de la nave de la Armada subió también el conde de Barcelona, que se había trasladado a Roma días antes junto a otros miembros de la Familia Real para agradecer el cariño mostrado por las autoridades italiana. Don Juan quiso acompañar a su padre, Alfonso XIII, en su última travesía marítima.

El féretro llegó al puerto de Cartagena a las 8.00 horas del día siguiente, y 15 minutos después fue izado del barco por un pelotón de marinería. Lo recibieron el himno nacional y el eco de las salvas en su honor. Tras una misa por su alma, el cortejo comenzó a recorrer las calles de Cartagena entre los aplausos, los vítores y las aclamaciones de los ciudadanos. El ataúd fue subido a un helicóptero y Don Juan se montó en otro más pequeño que le esperaba en las inmediaciones. Finalmente, los dos aparatos del Ejército del Aire se perdieron en el horizonte, rumbo a la base militar de Getafe, donde también le esperaba numeroso público.

De Alfonso XIII a Juan Carlos I

Las puertas de las instalaciones se habían abierto horas antes de que los helicópteros aterrizaran, sobre las 11.00 horas de la mañana. De nuevo entre los aplausos de los ciudadanos, el féretro fue trasladado a otro helicóptero del Ejército de Tierra, para llegar a su destino definitivo, El Escorial.

Sobre las 12.30 horas, el aparato tomó tierra en la plaza de toros de la localidad madrileña. Antes, al mediodía, ya habían comenzado a repicar en señal de duelo las campanas del monasterio de El Escorial



LAS FIRMAS DE LOS REYES ESPAÑOLES

Colección de firmas de todos los Reyes de España de la Casa de los Borbones. El regreso a España de los restos mortales de Alfonso XIII permitió cerrar el círculo roto por la Segunda República entre las dos últimas firmas del retablo, la del protagonista de la Restauración y la de su nieto, Juan Carlos I, el Rey de la democracia.



La Reina Doña Victoria Eugenia, volando a España para asistir al bautizo de su nieto el Príncipe de Asturias.



Féretro de Alfonso XIII en la Basílica de El Escorial, durante la ceremonia religiosa que se ofició previamente a su entierro en la cripta del Monasterio.

y, aún más temprano, ya se habían desatado las muestras de respeto de los miles de españoles congregados en las proximidades del Real Sitio para despedirse de Alfonso XIII.

Los momentos más emotivos de la ceremonia tuvieron lugar después, cuando el conde de Barcelona solicitó permiso a su hijo Don Juan Carlos, que presidía el acto escoltado por el Príncipe de Asturias y las Infantas, para enterrar en el monasterio al antecesor de ambos. El visto bueno del Rey dio paso a la celebración del funeral en la Basíli-

Los restos mortales del Rey fueron despedidos en Italia con los más altos honores

Don Juan pidió permiso a Don Juan Carlos para proceder a la sepultura del antecesor de ambos

ca de El Escorial. Asistieron las principales autoridades políticas y militares del momento, y también una amplia representación de la Iglesia católica. La ceremonia, que fue oficiada por monseñor Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal en aquel momento, concluyó a las 14.45 horas con el traslado del féretro hasta la cripta del monasterio. Los Reyes se despidieron jaleados por el público asistente y Alfonso XIII inició su descanso en paz, saldada ya la deuda que había contraído con él la historia medio siglo antes.